



## CONFERENCIA DEL SR. UNAMUNO EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

### Trató sobre temas pedagógicos

Salamanca 30, II mañana. Ayer tarde se celebró en la Universidad la anunciada conferencia de D. Miguel de Unamuno, primera de las organizadas por la Asociación de Estudiantes de Derecho.

En los escaños tomaron asientos catedráticos de las distintas Facultades, asistiendo también la directora general de Prisiones, señorita Victoria Kent, y el subsecretario de Fomento, Sr. Gordón Ordax.

Ocuparon la presidencia los estudiantes de Derecho D. José Duel y D. Máximo Sánchez Gómez.

El Sr. Duel dirigió la palabra al numeroso público, diciendo que no necesitaba hacer la presentación del Sr. Unamuno y únicamente se limitaba a darle las gracias por haber aceptado la inauguración de este ciclo de conferencias.

“Sentiría mucho—comenzó diciendo el señor Unamuno—que por circunstancias fortuitas, casi todas las circunstancias son fortuitas, llegara a defraudar; no vengo en el estado de espíritu propicio para dirigiros la palabra. Únicamente lo hago por un sentimiento de deber y una obligación contraída, porque yo no sé negarme a los requerimientos de la juventud.

En esta temporada he venido hablando más de lo debido, y puede que me llegue a ocurrir lo del dicho vulgar de “disparar primero y apuntar después”.

Aún llegan a mí los ecos que provocaron las últimas palabras que desde este mismo sitio pronuncié al inaugurar el curso 1931-32.

Llegaron ha poco a mí estos jóvenes a decirme que habían constituido la Asociación Profesional de Estudiantes de Derecho; por entonces se celebraba en Madrid el Congreso de la F. U. E. Yo creía que en Salamanca subsistía aún esta Asociación, pero veo que se ha deshecho, pues no tuvo representantes en el citado Congreso, y es que con esto sucedió lo que sucede con todas las Asociaciones de estudiantes: que son follaje de la primavera, que al llegar el otoño caen, y menos mal si al caer sirven de mantillo al árbol para que pueda dar fruto en la próxima primavera.

Corren en nuestra Patria todas el mismo riesgo: que duran muy poco; se reduce a dos o tres muchachos de acción, de entusiasmos, que mueven a los demás, pero que cuando aquéllos desaparecen, porque terminaron sus estudios, desaparecen ellos.

Y también ocurre que la mayoría tiene un local en el que de vez en cuando se da alguna conferencia; pero que con harta frecuencia lo único que se hace es jugar al chamo y a otras cosas peores.

Uno de las mayores dificultades para la vida de las Asociaciones es que no son dirigidas por elementos de fuera. ¡Qué más lamentable son las Asociaciones de Padres de Familia, que no tratan precisamente de que sus hijos estudien, sino de que aprueben!

Es la época clásica de la protesta. Y hay algunas que no están desprovistas de razón. Ahora mismo se está pidiendo la supresión del preparatorio, que no sé si prepara o no prepara para algo. La cuestión de los programas es cosa verdaderamente horrible, y si yo no he ingresado en ningún partido político es porque siempre estuve a matar con los programas.

Cuando yo era estudiante, en el preparatorio de la carrera de Derecho, se exigía la literatura latina, que yo no sé por qué había de ser precisamente latina. Luego la Lógica, fundamental, que yo creo que la

LEGADO DE R. MANUEL GARCIA BLANCO

## EL DISCURSO DE UNAMUNO

“En 1901 vine a abrir el curso en nombre de S. M. el Rey. Vine nombrado rector por Real decreto de doña María Cristina, Reina regente, y debo de hacer la declaración de que ni para ser nombrado ni nunca se me pidió hacer una declaración de fe monárquica, y estuve abriendo cursos trece años consecutivos, excepto el de 1904, en que vino a abrirlo D. Alfonso de Borbón Habsburgo y Lorena, D. Alfonso XIII.”

La clave del discurso de D. Miguel de Unamuno en Salamanca es el concepto de puro españolismo, caldeado en el culto a la sabiduría y a la enseñanza. Gran lección para los hombres que empujeñen el patriotismo o lo posponen, en sectaria exaltación, a lo que es todavía más perecedero.

Pero antes de insistir en este relieve del discurso queremos recoger dos notas que rectifiquen supuestos intencionados que se utilizan en antiguas campañas. El Sr. Unamuno ha proclamado claramente que fué depuesto en el rectorado el año 1914 por manejos electorales, siendo ministro de Instrucción pública el Sr. Bergamín. Queda, pues, desmentida con la más auténtica las otras versiones que la malevolencia y la pasión circularon y mantuvieron para hacer bandera de la destitución contra la Corona. Y la segunda nota, no menos interesante: la mención del recuerdo que en su visita de 1927 dedicó D. Alfonso XIII al Sr. Unamuno al recordar la otra visita que años antes hiciera recibido y acompañado “por el profesor gloria de España”.

Consecuente en su concepto de la unidad nacional, el Sr. Unamuno definió aquella unidad desde los Reyes Católicos y proclamó la consecuencia de que el cambio de régimen no es solución de continuidad, porque España es la misma y el momento actual no puede desprenderse de los tesoros de su tradición y cultura, una cultura de universalidad y de catolicidad en la que florecen lumbreras como el padre Vitoria, que sale del claustro salmantino para definir ante el mundo los principios del derecho de gentes, echando las bases para el moderno derecho internacional.

Las palabras finales del discurso tienen, a la vez, el alcance de la mayor amplitud de horizonte en el sentimiento patrio cuando invoca a España, y la emoción y reverencia más profunda cuando invocan a la Providencia: “En nombre de S. M. España, una, soberana y universal, declaro abierto el curso, etc. Que Dios, Nuestro Señor, nos ilumine a todos para que con su gracia podamos en la República servirle, sirviendo a nuestra común madre, la Patria”.

El Sr. Unamuno quiere servir a Dios, y a la República, y a la Patria en una República que sea continuadora de aquellos principios de unidad, universalidad y catolicidad. De esa República también seríamos nosotros adictos y entusiastas. Pero el señor Unamuno claramente trasluce cómo se inicia su decepción, porque va advirtiendo en la marcha los mismos síntomas e inclinaciones que habíamos previsto y advertido nosotros mucho antes de la marcha y del advenimiento.



más fundamental es lo elemental; y una serie de introducciones, como si las introducciones a una cosa no fueran la cosa misma. Si la introducción a la Historia no es historia, no es nada. Sin embargo, ahí está la cuestión de las lenguas. Es una vergüenza que en un país se llegue a obtener un título sin saber traducir ni francés.

Eso debéis vosotros, los estudiantes, pedirlo; no que os lo exijan, sino que os lo enseñen.

La mayor parte de la desventaja universitaria, está en la falta de la graduación en las enseñanzas primaria y secundaria, pues se sale de Institutos sin saber siquiera escribir una carta; y es más, la mayoría de los jóvenes españoles no han aprendido a escribir ni en castellano, y, por tanto, no es raro encontrar por ahí doctores de "escopeta y perro", analfabetos por desuso. (Aplausos).

Aquí es muy raro encontrar una persona que escriba con soltura y con precisión, porque de todo aquél que lo hace así se dice que escribe obscuramente, y por el contrario, al que habla por hablar y escribe en una sucesión de palabras que no dicen nada, a ese se le llama claro en su estilo, que yo, apropiándome de un término médico, lo llamaré con el calificativo de cirrótico.

Muchas veces se dice que se sabe, pero que no se puede expresar, y yo os digo que el que no puede expresar una cosa es que no la sabe.

Y, volviendo a lo dicho; todas las Asociaciones de este género que he visto nacer, llegaron a morir, y muchas de ellas sin dejar rastro. La última la F. U. E., que duró un poco más porque fué un movimiento civil, no académico, de orden político. Muchos dijeron que a la Universidad no se viene a hacer política; se viene a estudiar. ¿Como si el estudiar no fuera hacer política o como si el hacer política no fuera el mayor de los estudios conocidos! De la Universidad siempre existirá una labor de educación ciudadana. Yo desde fuera, a raíz de arrancarme de mi casa y de mi cátedra, estuve alimentando aquel movimiento de la estudiantina española."

Hace referencia a ciertas anécdotas de otros profesores de las naciones vecinas, comparándolos con los nuestros, y sacando de ello graciosas consecuencias, que producen en el público una acogida entusiasta.

Dice que es peligrosísimo para la fe, el calificar a las Asociaciones de estudiantes con ciertas palabras de carácter confesional, que quieren indicar que los restantes no son lo que ellos pregonan.

Hace alusión a la cuestión de la libertad de enseñanza, y dice que esta libertad de enseñanza no es precisamente libertad de no enseñar, haciendo referencia al estudio oficial de la religión en el Bachillerato.

"Yo os ruego que os unáis todos, los que tenéis fe, los que no la tienen, los que la buscan y no la encuentran, los que la perdieron y no les duele haberla perdido. Os pido que os unáis en hermandad para la pelea, pues hay abrazo más vivo que aquél que al terminar un combate se dan los combatientes por encima de los que en la lucha han caído. (Ovación cerrada.)

No envenenar vuestras luchas con cosas de primavera. Yo a los años juveniles casi preñero la madurez otoñal. Me place mas a la vera del río las hojas caídas que el verde agrio de una primavera. Y después, ¿qué quedará? Algunos recuerdos para que pueda haber alguna esperanza, que las esperanzas no existen si no tienen base en un pasado."

Hace alusión a sus tiempos de niño, en una escuela cuyo maestro no enseñaba nada, pero que era un mundo en pequeño. Allí estaba el cacique, el industrial, el financiero, que era él, pues en aquellos tiempos se sentía ultrajabali.

"Se dice que estamos en una República de trabajadores, y, por los últimos acontecimientos, más bien creo que es una República de funcionarios, en que todos quieren vivir a costa del Estado."

Después de detenerse brevemente en analizar el problema de los maestros de escuela, D. Miguel de Unamuno termina diciendo:

"Feliz aquél que conserva siempre en el fondo de su espíritu la niñez, que no olvida el niño que llevamos dentro, y que es el juez que nos justifica y que nos salva. Creamos siempre en nuestra fe de niño para poder combatir el veneno y ver en aquel que se nos acerca un padre y no el caudillo que nos lleva a la matanza."

Una gran ovación acoge las últimas palabras del rector de la Universidad, Sr. Unamuno.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES